

PRÓLOGO

Roma, 8 de diciembre de 1969: *Un cuore si è fermato*. Era el corazón de monseñor Higiní Anglès Pàmies, musicólogo principal del siglo xx. *Fuerunt mihi lachrimæ* (verso del Graduale): ¡lloramos todos! Su muerte dejaba un vacío sensible en el campo de la cultura, de la musicología y de la música en general. Especialista que era de la música medieval, impresiona a la vez por su vasto conocimiento de todas las épocas, particularmente de la del siglo xvi, época que señala el apogeo de la polifonía y el siglo más glorioso de la música española.

Fundador del Instituto Español de Musicología, entonces único centro institucional pionero en llevar a término la obra musicológica de mayor dimensión que se ofrecía al mundo de la cultura y de la investigación musical. Establecido en Roma por imperativo de la Santa Sede para regir los destinos del Pontificio Instituto de Música Sacra de ámbito internacional, nunca cesó en su tarea investigadora, impulso que brotaba de su corazón. En efecto, al frente de la Sección de Música de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), Higiní Anglès publicó en ocho volúmenes las *Opera Omnia de Cristóbal de Morales*, dejando sin terminar los dos últimos programados. La muerte le salió al paso en plena actividad intelectual; a pesar de sus ochenta y dos años seguía entretenido en sus proyectos, iniciados unos y otros sin empezar. En síntesis, como su maestro Felip Pedrell, logró llevar a término en pocos años aquello que todo un país había olvidado en muchos siglos.

Después de haber transcurrido tanto tiempo de aquella lúgubre fecha, y después de haber recientemente terminado la edición de *Opera Omnia de Francisco Guerrero* en catorce volúmenes, editados por el mencionado centro de musicología del CSIC, ahora, ya con ochenta y cinco años de edad, tomamos la antorcha con el compromiso de proseguir la edición de *Opera Omnia de Cristóbal de Morales* con el fin de dar término a una serie tan valiosa y que con la mayor ilusión había iniciado nuestro preclaro y docto maestro. Así esperamos, por don de la Providencia, poder completar el monumento librario que Morales merece y que la musicología española le debe.

La enorme estima de la que gozó Morales durante los siglos xvi-xviii entre los músicos nacionales y europeos se deduce de sus múltiples ediciones y copias manuscritas, unipersonales o de consuno con otros célebres polifonistas, que proliferaron en catedrales e iglesias hasta cumplido el siglo xviii, así como los doctos teóricos coetáneos que lo confirmaron al avalar sus doctrinas apelando a Morales como músico de máxima autoridad.

Nuestra labor en la composición de este volumen ha sido realmente ardua y difícil. Sin poder contar como base con una edición de este oficio mortuario que fuera impresa en vida del autor, nos hemos confiado a las varias fuentes manuscritas identificadas a través de mucha diligencia, investigación y estudio, con la consiguiente insatisfacción ante el baile frecuente de piezas ciertas y

otras de atribución dudosa. Es comprensible que al mencionado editor, monseñor Anglès, le quedaran aparcadas obras tan significativas como el *Oficio de difuntos*, los *Himnos* y las *Lamentaciones*, consciente de la inmadurez que suponía no poder contar con suficientes fuentes musicales que resultasen determinantes para ser alumbradas tipográficamente.

El hallazgo del ms. 21 del archivo de la Catedral de Valladolid, junto con otras versiones, después de la muerte de monseñor Anglès, ha sido definitivo para la publicación de este volumen y substraer con ello la serie de tan largo letargo. Intencionadamente, hemos fijado su contenido única y exclusivamente en el oficio mortuario completo (hasta hoy inexistente) del gran maestro Cristóbal de Morales. Consta éste del *Officium* (polifonía para los maitines), la *Missa pro defunctis* y *Motecta* de carácter exequial, enriquecido con una serie de partes importantes, aunque dudosas, del Graduale, Tractus y Ofertorio que cuestionan la estructura habitual de la misa: una novedad polifónica por su aportación de textos de tradición local andaluza, de interés también para los liturgistas.

Al respecto cabe añadir que los polifonistas, al tratar el tema mortuario, se limitaban habitualmente a escribir sólo la misa, omitiendo cuanto concierne al oficio preliminar a ésta. En ese sentido marcan diferencia, por ser más completos, Morales y su coetáneo Juan Vázquez, también andaluz. El patrón que ambos siguieron, sin embargo, no es coincidente. Así pues, mientras Vázquez abunda sólo en las partes del Oficio (tres nocturnos de maitines y dos piezas de laudes), Morales, sin omitirlos en parte, le supera al dar varias opciones o alternativas en algunas partes de la misa —por cierto, únicas en la polifonía del siglo— según perviven en el ms. 21 de Valladolid. Abundando en ello, no deja de sorprender que en fecha tan tardía (1649), cuando el rito romano posterior a la bula papal *Quo prius* de 1570 estaba ya totalmente consolidado en el culto católico, se cantaran tales partes en esa catedral. Asimismo, conviene recordar que las tales misas que nos han llegado, hasta la primera década del siglo XVII, suman el escaso número de 45, y que a partir de entonces hasta nuestros días dicho número se incrementa hasta rebasar con creces el millar.

Al término de este Prólogo siento el acusado deber de reiterar mi testimonio de gratitud a todos los presidentes del CSIC que con su auspicio propiciaron la publicación de los ocho volúmenes precedentes de la serie. Otro tanto cabe decir de los respectivos directores del Departamento de Publicaciones. Y con referencia peculiar al volumen que se edita, vaya nuestro obsequio agradecido a don Carlos Martínez Alonso, actual presidente del CSIC, a don Miguel Ángel Puig-Samper, actual director del Departamento de Publicaciones, y a don Lluís Calvo, coordinador Institucional del CSIC en Cataluña y director de la Institució Milà i Fontanals de Barcelona, por no haber dudado en asumir el relevo de completar esta colección universalmente reconocida y loada. Decisión que agradecerá el mundo de la cultura musical y nosotros en particular por satisfacer nuestra mayor ilusión, que sería enteramente colmada si lograra rubricar con el *Finis coronat opus* el siguiente y último volumen ya preparado con el contenido de *Himni, Lamentationes et alia*.

Movido por estos sentimientos, no queda sino reiterar el afecto que siempre profesé a monseñor Anglès como alumno, secretario, colaborador, sucesor y amigo, en correspondencia leal a su inolvidable magisterio, paternidad bondadosa y amistad probada y sincera, con vínculos que llegaron incluso a lo más afectivo y familiar.

JOSEP M. LLORENS CISTERÓ